

informe sobre la industria argentina

• VICENTE PELLEGRINI S. J.

A fines del mes de septiembre pasado, la Comisión Honoraria de Reactivación Industrial entregó sus conclusiones al Señor Ministro de Economía en un "Informe sobre la Industria Argentina y los medios para su reactivación".

En el documento se analizan las causas que motivaron la depresión que todavía soportamos y se enumeran las medidas más urgentes para salir de la crisis que afecta más profundamente al sector industrial.

La Comisión estuvo presidida por el Dr. Carlos Moyano Llerena, lo que significó una garantía de probidad y seriedad. Creemos útil hacer una breve reseña del documento para poder señalar sus aciertos así como las observaciones que pueden formularse.

Luego de presentar en resumen las conclusiones a que arriba aludimos, se pasa a estudiar la situación de la industria, siguiendo con una consideración sobre la depresión circunstancial y el proceso cíclico casi trienal que padece nuestra economía en los últimos decenios.

El estancamiento permanente y la baja productividad se analizan a continuación, siguiendo un capítulo con las recomendaciones, cerrándose el informe con

un capítulo sobre el control de cambios (1).

Con gran acierto se señala la gravedad de la situación argentina, que no debe medirse por la disminución de la producción que en el último año fue de un 20 %, sino por el estancamiento permanente que en los últimos años hace que nuestro retroceso relativo sea del orden del 100 % o más, ya que no ha habido en cada año un crecimiento normal aunque fuese leve y moderado.

La disminución del 20 % anotada para el año 1962 se integra con una disminución del 14 % para los bienes no durables y un 30 % para los bienes durables, dentro de los cuales la metalurgia sufre una disminución del 32 %. Los textiles han mermado en un 35 %, el cuero 27 %, el caucho 29, el cemento 18, observándose un aumento del 6 % en la industria de productos alimenticios.

Pero esos porcentajes de disminución de la producción se agravan más aún, si se tiene en cuenta que en los últimos años el país hizo un gran esfuerzo de renovación de capital, con un incremento grande de equipos industriales. El Informe trata de darnos una idea aproximada a través del porcentaje de capacidad ociosa

(1) En la Sección Documentación publicamos el capítulo I, Resumen y Conclusiones.

en la industria de bienes de capital, donde nos encontramos con una deficiencia de utilización que va desde el 30 hasta el 75 % del total. O sea que en algunas industrias gran parte del total de los bienes de producción permanecen inactivos.

Esa inactividad empeora la situación financiera de las empresas por la disminución de las ventas, al mismo tiempo que las coloca en inferioridad respecto a la capacidad para recibir créditos bancarios, debiendo anotarse el hecho de que el empresario de empuje que trató de renovar su capital, está en una situación mucho más difícil que el que no sintió la necesidad de ponerse al día y mejorar técnicas y métodos.

La resultante social de la crisis de la industria es la desocupación que para Buenos Aires y Gran Buenos Aires alcanza a cifras muy elevadas, entre 240.000 y 270.000, de acuerdo a una Encuesta realizada por el Consejo Nacional de Desarrollo.

Seguidamente se analiza el proceso cíclico de las crisis argentinas. El comienzo del proceso se sitúa en una devaluación debido a una presión interna de demanda de divisas, seguida de una retracción de las importaciones y reactivación de las exportaciones. Las divisas afluyen al Banco Central que, a su vez, al comprarlas agrega más dinero a la circulación. Se sigue un aumento de la demanda, pero con aumento de precios y salarios que genera inflación de costos. Otra vez las exportaciones disminuyen y aumentan las importaciones, reproduciéndose el esquema cíclico que, en opinión del Dr. Moyano Llerena, tiene lugar cada 3 ó 4 años, a partir del año 1948.

Aquí creemos oportuno hacer una observación. El esquema podrá ser válido

para otras situaciones, pero no para la presente situación, ya que la mayor importación de los últimos años consistió en maquinarias y bienes de capital.

Además desde hace muchos años hay un estancamiento de las exportaciones que no pasan sino muy levemente de los 1.000 millones de dólares, de modo que todo el saldo de la balanza comercial está dado por la variación del volumen de las importaciones. Si tomamos los últimos 12 años tenemos las siguientes cifras:

Año	Millones de dólares
1951	1.169
1952	687
1953	1.125
1954	1.026
1955	928
1956	943
1957	974
1958	993
1959	1.008
1960	1.079
1961	964
1962	1.216

Fuera del año 1952, en que por circunstancias climáticas la exportación disminuyó en un 40 %, se nota la línea de estancamiento aludido. Es lástima que en el Gráfico C, donde se da la Evolución de los principales indicadores del Ciclo económico, junto con los estudiados: Precios mayoristas, importaciones, existencia de oro y divisas, saldo de la balanza comercial y producción industrial, no se haya presentado también el correspondiente a las exportaciones. De modo que la reactivación de las exportaciones que correspondería a la fase inmediata siguiente a la devaluación, no se cumple en el caso argentino. Por lo tanto habrá que

buscar las causas del mal en otro lado.

A continuación se extiende el informe en consideraciones acerca del círculo vicioso de nuestra economía, que consiste en que una mayor demanda provoca un aumento de precios y salarios en lugar de provocar un aumento de la producción. Reconoce que se debe procurar un mayor consumo, ya que no es posible comprimir más la demanda, que ya ha disminuido hasta el nivel bajo y peligroso de las crisis.

Es interesante consignar que se reconoce en el Informe un hecho nada ortodoxo, pero que hay que aceptar con la lógica de la realidad. El proceso inflacionista argentino de los últimos dos años no ha sido motivado por un aumento de la demanda. Antes bien, la capacidad adquisitiva general ha disminuido de modo radical. Por lo tanto toda elucubración teórica que no tenga en cuenta este hecho corre el riesgo de no acertar con la solución.

Se pasa luego a enumerar, en el capítulo cuarto, el estancamiento permanente y la baja productividad. Las causas son múltiples. No es la menor la falta de estímulo competitivo en el sector empresario. Los costos de producción son sumamente elevados sin que haya una política ni un ambiente propicio para conseguir disminuirlos.

La incidencia de las empresas del Estado, mal administradas, con déficits constantes y cada vez más elevados, sin la prestación correspondiente, constituye una enumeración ya demasiado sabida que, por otra parte, pocos se animan a encarar con resolución.

Queremos detenernos en otro de los aspectos que señala el informe, o sea el de la "recuperación del trabajo nacional".

Se dice que "en los últimos tiempos hemos presenciado demasiados desbordes en las relaciones laborales. Ha habido improvisación en materia de convenios y falta de estímulo y efectividad en la posibilidad de producir más y mejor".

Indudablemente que en determinados gremios, por ejemplo el de la construcción, el papel directo del trabajo en la productividad es grande. Pero en la mayoría de las empresas industriales modernas el papel del trabajo en el incremento productivo es indirecto. Por lo tanto hemos de evitar el peligro de atribuir al trabajo más responsabilidad de la que realmente tiene en la solución del problema. La incrementación de costos debido a elevados salarios sin la correspondiente prestación de servicios, puede convertirse en un fácil slogan empresario para continuar con su mala política de trasladar todo nuevo costo a los precios. Sabemos que los salarios industriales en Argentina son bajísimos en relación con los de Europa y Estados Unidos. La experiencia que tenemos de intentos para establecer los costos reales en una gran empresa extranjera que trabaja en nuestro país, nos dicen que la sinceridad empresarial en algunos casos es nula cuando se trata de precios y costos reales.

Una manera de comparar la participación del salario en los costos, se obtiene relacionando el valor añadido en la industria manufacturera y los salarios totales pagados en la misma. Desgraciadamente no podemos comparar años iguales, ya que siempre luchamos con el atraso de las estadísticas. Pero pueden ser útiles los datos consignados en el cuadro que hemos confeccionado utilizando datos de las Naciones Unidas. La relación entre salarios y el valor añadido es el índice de

la participación real de los trabajadores y empleados en el producto social de la empresa.

parte de las empresas, provoca en el obrero una pérdida de fe en todo lo que se refiere a una mejora de la produc-

País	Año	Salarios pagados	Valor añadido	Relación entre salarios y valor añadido
		(en miles de millones de la unidad monetaria de cada país)	(en millones de la unidad monetaria de cada país)	
Argentina	1954	13,6	37,3	0,365
U.S.A.	1947	39,69	73	0,538
Brasil	1954	28	121	0,23
Japón	1953	666	1692	0,394
Francia	1953	18	31,9	0,562
Holanda	1956	49,7	105	0,473
Suecia	1953	65,8	113,4	0,58
N. Zelandia	1949	49,5	86,9	0,57

Como se ve no hay posibilidad de comparación. Los países más desarrollados tienen un mayor nivel de vida, pero en base a una mayor participación de los trabajadores en los beneficios. Incluso Japón, donde tradicionalmente se cree que la mano de obra está mal retribuida, tiene una relación más elevada que la nuestra. Desarrollo y distribución equitativa del producto social parecen ser sinónimos. Y aquí está, en gran parte, el problema argentino. Pretender realizar una acumulación de capital a fuerza de disminuir la participación del obrero en el producto social, lleva necesariamente al estancamiento y al atraso, puesto que la gran masa del consumo está formada por los gastos que realiza la mayoría del pueblo.

El obrero argentino tiene una experiencia y conciencia de que los aumentos de productividad muy rara vez se han traducido en beneficio para todos los que integran la empresa. La unilateralidad en la apropiación de mayores beneficios por

ción. En cambio, en aquellas empresas, muy pocas desgraciadamente, en que con buen criterio las mejoras productivas se distribuyen en partes iguales entre trabajo, capital y disminución de precios, se han notado efectos sorprendentes en lo referente a ordenamiento del trabajo, sentido de responsabilidad y posibilidad de toda medida que tienda a elevar la productividad.

Por lo tanto habrá que examinar si las causas de la crisis no residen precisamente en la persistencia de una mentalidad económica teóricamente perimida, pero que encontró refugio en países como el nuestro. Es la mentalidad de quienes no dudan en poner la actividad económica al servicio de núcleos reducidos, sin una visión macroeconómica del problema. Así se explica la persistencia de una causa que el Informe tímidamente enuncia y que motiva aumentos continuos de costos y distorsiones sociales muy graves: el elevado interés del dinero. El Informe

se limita a decir (p. 30): "Incluso la tasa actual del interés bancario resultaría absurdamente elevada y debería ser reducida si se lograra contener la inflación".

Pero precisamente la tasa elevada de interés es no solamente efecto de la inflación, sino también un motor y multiplicador de la misma. Los que se benefician con ella son los que presionan para mantenerla elevada, para que no se llegue a un sistema de créditos selectivos a bajo interés y mediano y largo plazo, y otras medidas que podrían hacer cambiar en poco tiempo el panorama de la industria.

El remedio aconsejado por el informe sobre un "Acuerdo Social" posiblemente pueda lograrse en estos momentos entre el sector auténticamente empresario y el sector obrero. Pero hay que prevenir la reacción por parte de una vasta gama de intermediarios y financistas que intervienen en el proceso económico y que no están dispuestos a dejarse arrebatar sin lucha la posición que han alcanzado.

En cuanto a las medidas de carácter económico y financiero que se proponen se resumen en tres puntos:

- A) *Aumento selectivo y gradual de la demanda*, para lo cual hace falta:
 - a) aumento de las facilidades del crédito interno y externo;
 - b) protección frente a la competencia extranjera;
 - c) promoción de las exportaciones.
- B) *Moratoria selectiva y condicionada de las deudas impositivas y de Previsión Social*;
- C) *Medidas acerca de la desocupación*.

El Informe trae finalmente algunas

"Consideraciones sobre el Control de Cambios". Enumerando las diversas experiencias tanto argentinas como extranjeras en la materia, no puede menos que recomendar alguna mayor intervención del Banco Central, que no puede limitarse simplemente a comprar o vender divisas. Aun desaconsejando la política restrictiva del control de cambios, la falta de adecuada vigilancia por parte de la autoridad monetaria del país ha desembocado en distorsiones en la naturaleza misma de los bancos, que con la mayor desaprensión utilizan para finalidades financieras propias lo que debería estar destinado al servicio de la economía nacional.

Tal la síntesis del Informe y las observaciones que nos ha provocado.

Mientras tanto cabe preguntarse, a un mes de la asunción del mando por el nuevo gobierno, qué destino se dará al mismo, es decir al Informe. Es cierto que un mes es poco tiempo para poder determinar claramente qué línea seguirá el nuevo gobierno. Pero la dramática situación de la industria, la elevada desocupación, la miseria y todos los problemas conexos con la crisis actual, parece que deberían haber movido a los nuevos gobernantes a encarar como problema fundamental su solución. En cambio la actividad de este mes ha sido negativa, tratando de deshacer lo hecho anteriormente. Cuando todos esperaban un gobierno que mirase hacia adelante, he aquí que volvemos a caer en un grave desacierto: mirar para atrás, entretenernos en un tiempo que ya pasó, y mientras tanto dejar pasar la oportunidad para recobrar la salud. ¿Tal vez será porque llevamos una incapacidad congénita para actuar en el presente y prever el futuro? ♦